

¿Cómo era Samaniego?

por

José Berruero

La bibliografía de Samaniego no es muy extensa y casi está exclusivamente reducida a estudiar sus polémicas y rivalidades literarias con García de la Huerta y con Iriarte, siendo Menéndez Pelayo, Cotarelo y J. Apraiz quienes con más competencia trataron ese aspecto de la obra del escritor vascongado.

Sin embargo, creemos que el sobrino dilecto del "Conde prudente" tiene en su obra y en su vida la suficiente personalidad para ser estudiada y, ante todo "descubierta", como estrella de luz propia que no precisa para singularizarse girar dentro de la órbita de ningún sol.

No pretendemos nosotros en la brevedad de una nota conmemorativa enriquecer la bibliografía de don Félix María, sino cumplir el elemental deber de un recuerdo que los Caballeritos de hoy dedican al Caballerito del mil setecientos.

A quienes deseen una más amplia información sobre el fabulista alavés les remitimos a los trabajos de don Eustaquio Fernández de Navarrete (1), Cotarelo (2), Menéndez Pe'ayo (3), Apraiz (4), y al capítulo V del interesantísimo estudio de don Julio de Urquijo (5), vindicatorio de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Nuestro propósito es más modesto y se daría por muy satisfecho si pudiésemos responder a la siguiente interrogación:

¿Cómo era el señor de las villas y valle de Arraya?

(1) "Obras inéditas o poco conocidas del insigne fabulista don Félix María de Samaniego, precedidas de una biografía del autor, escrita por don Eustaquio Fernández de Navarrete. Vitoria. Imprenta de los hijos de Mentell. 1866".

(2) "Iriarte y su época". Madrid, 1897.

(3) "Historia de los Heterodoxos españoles", tomo III, cap. tercero. "Historia de las Ideas Estéticas en España", tomo III, cap. tercero.

(4) "Obras críticas de D. Félix María de Samaniego, precedidas de unos estudios preliminares, por Julián Apraiz. Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán. Tomo 23. Bilbao, 1898".

(5) "Un juicio sujeto a revisión. Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia". San Sebastián, 1925.

Para contestar esta pregunta tenemos varias fuentes informativas: En primer lugar un retrato del fabulista que hoy posee el Amigo don A'varo de Gortázar y un autorretrato —“Ridículo retrato de un ridículo señor”— que, según Fernández de Navarrete, envió el autor a una gran dama de Madrid en el que “aunque con exageración pinta sin falsedad sus defectos y cualidades físicas”. Esto por lo que respecta al aspecto externo o somático de Samaniego.

En cuanto a su carácter, como nota distintiva de la personalidad, además de lo que puede inferirse a través de algunas de sus obras, tenemos la referencia de un coetáneo —don Martín Fernández de Navarrete en el “Tesoro del Parnaso Español”— a algunas alusiones en cartas de la época y, cuanto basándose en esos pequeños datos, han escrito autores posteriores. ...

Pero vayamos por partes: El retrato “de pincel” nos muestra un caballero de rasgos casi perfectos, normales, facciones correctas, aire inteligente y gesto prócer. Se ve en él la si no excelente por lo menos buena mano del artista que lo realizó y que, tal vez, quiso “poetizar” al modelo acentuando determinados datos —los ojos, la frente, la boca— de referencial valor psicológico.

... La sonrisa irónica que nosotros creemos advertir en esta imagen de don Félix María, es la mejor ilustración gráfica al carácter del Caballerito tal como a través de sus obras satíricas lo suponemos.

Sin embargo, una duda nos asalta: ¿era realmente así el señor del Valle de Arraya?

Busquemos la comprobación o confrontación con otro retrato —autorretrato (6)— hecho por mano del mismo Samaniego, y encontraremos las siguientes coincidencias:

- 1.^a OJOS — “...siendo mis ojos bellos...
...son de mi hermosura eje.”
- 2.^a NARIZ — ...son mejores—que las
echizas (7) de palo.”
- 3.^a BARBA — “...Mis negras barbas de infierno...”;

y las siguientes discrepancias:

(6) “Ridículo retrato de un ridículo señor”. Poesías varias de Samaniego. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 61. Pág. 393. Madrid, 1869.

- 1.^a FRENTE “Lóbrega, oscura y fatal...
es ella tan fea... negra,
arrugada, chiquita...”
- 2.^a BOCA — “...es buena y así—no digo más...”
- 3.^a TALLA — “...por todas caras—pigmea
talla promete...”

Hasta este punto están “empatados” los datos que pudieran darnos recíproca “auténtica” para el retrato gráfico y el literario; pero una alusión que Samaniego hace en la tercera décima de este último y que viene a contradecir lo de la “pigmea talla” nos hace sospechar que la “exageración” es mayor que lo que en su nota supone Fernández de Navarrete.

Dice el fabulista:

“Mi cara si se examina
verá el curioso en un año
que es page del Gran Tacaño,
anuncio de hambre canina.”

Pero ni el retrato gráfico ni el literario concuerdan con la descripción quevedesca de! Dómine Cabra, cuyos OJOS “están avecinados en el cogote... tan hundidos y oscuros que era buen sitio el suyo para tiendas de mercader”, sus BARBAS “descoloridas de miedo de la boca vecina” y su TALLA “parecía tenedor o compás con dos piernas largas y flacas.

Más si estas discrepancias siembran confusión sobre cuál era el verdadero físico del escritor alavés, carguémoslas al haber de un rasgo más de humor de quien tantos tuvo en su vida, al extremo de que J. Apraiz no duda en considerarlo precursor del misticismo “Fígaro”, y sean también una prueba más del “carácter muy jovial y propenso a ver siempre el lado ridículo de las cosas” (8) que tuvo el señor del Valle de Arraya.

Este “carácter” como cualidad distintiva y definitoria, conjunto de disposiciones intelectuales o afectivas del individuo que hacen que aun cuando se parezca a otros por tantos detalles como se quiera, sin

(7) Especie de trompo con que juegan los muchachos. Nota de la B. A. E.

(8) Julio de Urquijo. Op. cit. pág. 104.

embargo, tomado en conjunto, es distinto de cualquier otro, es lo que precisamente le da personalidad dentro del ambiente de su época.

Su contemporáneo y amigo don Martín Fernández de Navarrete dice en el citado "Tesoro del Parnaso Español" que amenizaba las Juntas Generales de la Sociedad" con su agradable y chistosa conversación" y, más adelante que "era graciosísimo en su conversación, improvisando con chiste y oportunidad."

Juan Lorenzo de Benitua Iriarte escribe en carta al Conde (30 de junio de 1783): "Samaniego nos ha divertido en medio de las ocupaciones de la Comisión", y el mismo don Félix María, también en carta a su tío, refrenda la opinión que debía ser general sobre su carácter, cuando dice: "En la Corte... valen más dos cuartos de charlatanería artificiosamente descubierta que un peso fuerte de erudición y prudencia: Yo me haría lugar." ¡No cabe mayor sinceridad! Pero si no tuviésemos a mano estos testimonios directos —y otros que, indudablemente, existen pero que por premura de tiempo no hemos podido examinar— bastaría la atenta lectura de sus Obras Críticas —su polémica con Yriarte y con Huerta, sus décimas "A unos amigos preguntones", su "jácara desesperada", la parodia de "Los huevos moles", la "Descripción del Convento de Carmelitas de Bilbao llamado El Desierto" y nada digamos de la "Colección de cuentos alegres" para darnos una idea casi cabal de cómo era lo manera de ser de Samaniego.

Pero no todo fué jovialidad y alegría en la vida del fabulista. Se ha ahondado poco en su biografía y hasta puede decirse que está por escribir. Para quien se decida a ello existen, en estudios fragmentarios, algunos datos que no dejan de tener valor referencial. De ellos dos, importantísimos para la existencia del hombre, nos han llamado la atención: la salud y la mujer.

¿Qué influencia ejerció doña Manuela Salcedo en la vida de su marido? El R. P. Fray Juan Ruiz de Larrinaga, a quien debemos interesantes detalles genealógicos del fabulista, escribe lo siguiente en su trabajo "Samaniego, vasco y vascófilo" ("Euskalerrriaren alde." julio 1924): "Al decir de Navarrete esta esposa de Samaniego con su manera de ser tan distinta de la de su marido (pues era de carácter serio, grave y rectilíneo, decorosa, amiga del orden) contribuyó grandemente ya que no a cambiar, si al menos a moderar los ímpetus del ge-

nio de su marido, quien sobre ser de un carácter naturalmente picaresco, chocarrero y alegre, había recibido una educación tan afrancesada y poco religiosa en un colegio de allende el Pirineo que para toda su vida quedó resentido en su fe y costumbres; como que, a juicio del indicado biógrafo, gracias al respeto a los gustos de su esposa y al ambiente de la casa familiar de ésta en Bilbao, se salvó de una prematura perdición y si esta estuvo tan en crisis y a punto de consumarse a raíz de la revolución francesa, o sea hacia el fin de su vida, tal vez se debió a que ya para entonces había fallecido doña Manuela, su dicha esposa, de la que no llegó a tener nunca sucesión.”

Este es también otro dato de interés para la biografía de Samaniego a quien indudablemente preocupaba la falta de hijos hasta el extremo de aludir a ella en el ya citado “Ridículo retrato.”

En cuanto a su salud, el mismo P. Ruiz de Larrinaga —dejémosle la prueba de tal aserto— afirma que “estaba minada por una dolencia crónica del estómago” causa determinante de su muerte a los 55 años.

Tal vez algún doctor Cabanés podría, sobre este dato y también sobre el referente a la intimidad familiar, enriquecer la biografía de Samaniego con un estudio en el que se llegase a sorprendentes conclusiones. Quédenos a nosotros la satisfacción de haber señalado el camino y hagamos punto final en esta rápida e incomp'eta recopilación de notas sobre el Caballerito de cuya venida al mundo se cumplió el día 12 de octubre el segundo centenario.

